# De la muerte de Emiliano Zapata

(Bola suriana)

Armando Liszt Arzubide

Graciela Amador




Escuchen, señores, oigan el corrido
de un triste acontecimiento;
pues en Chinameca fué muerto a mansalva
Zapata, el gran insurrecto.

Abril de mil novecientos diecinueve en la memoria
quedarás del campesino como una mancha en la Historia.

Campanas de Villa Ayala, ¿por qué tocan tan doliente?
Es que ya murió Zapata y era Zapata un valiente.

El buen Emiliano que amaba a los pobres
quiso darles libertad;
por eso los indios de todos los pueblos
con él fueron a luchar.

Vicente T. Mendoza, 113-116

De Cuautla hasta Amecameca, Matamoros y el Ajusco,
con los pelones de “El Viejo don Porfirio” se dio gusto.

¡Trinitaria de los campos, de las vegas de Morelos,
si preguntan por Zapata, di que ya se fue a los cielos!

Le dijo Zapata a don Pancho Madero,
cuando ya era gobernante:
- Si no das las tierras, verás a los indios
de nuevo entrar al combate.

Se enfrentó al señor Madero, contra Huerta y a Carranza,
pues no le querían cumplir su plan que era el Plan de Ayala.

Corre, corre, conejito, cuéntales a tus hermanos:
¡Ya murió el señor Zapata, el *coco* de los tiranos!

Montado con garbo en yegua alazana,
era charro de admirar;
y en el coleadero era su mangana
la de un jinete cabal.

Toca la *charanga* un son de los meros abajeños;
rueda un toro por la arena, pues Zapata es de los buenos.

Una rana en un charquito cantaba en su serenata:
¿Dónde hubo un charro mejor que mi general Zapata?

Con mucho entusiasmo aplaude la gente
y hartas niñas concurrieron,
que el jefe Zapata y sus generales
dondequiera se lucieron.

Con jaripeo celebraba su victoria en la refriega,
y entre los meros surianos que es un charro nadie niega.

Camino de Huehuetoca preguntaba así un turpial:
- Caminante, ¿qué se hizo del famoso Caporal?

Nació entre los pobres, vivió entre los pobres
y por ellos combatía.
¡No quiero riquezas, no quiero honores!,
a todos así decía.

En la Toma de Jojutla dice a un Mayor de su gente:
¡Traete al general García, que le entre conmigo al frente!

A la sombra de un guayabo cantaban dos chapulines:
¡Ya murió el señor Zapata, terror de los gachupines!

Fumando tranquilo se pasea sereno
en medio de los balazos,
y grita: ¡Muchachos, a esos muertos de hambre
hay que darles sus pambazos!

Cuando acaba la refriega perdona a los prisioneros,
a los heridos los cura y a los pobres da dinero.

Estrellita que en las noches te prendes de aquellos picos,
¿dónde está el jefe Zapata que era azote de los ricos?

- Cuando yo haya muerto - dice a un subalterno -
les dirás a los muchachos:
con l'arma en la mano defiendan su ejido,
como deben ser los *machos.*

Dice a su fiel asistente cuando andaba por las sierras:
- Mientras yo viva, los indios serán dueños de sus tierras.

Amapolita olorosa de las lomas de Guerrero,
no volverás a ver nunca al famoso guerrillero.

Con gran pesadumbre le dice a su *vieja:*
- Me siento muy abatido,
pues todos descansan, yo soy peregrino,
como pájaro sin nido.

Generales van y vienen dizque para apaciguarlo
y no pudiendo a la buena un plan ponen pa' engañarlo.

Canta, canta, gorrioncito, di en tu canción melodiosa:
- Cayó el general Zapata en forma muy alevosa.

Don Pablo González ordena a Guajardo
que le finja un rendimiento,
y al jefe Zapata entregan sus armas
al llegar al campamento.

Guajardo dice a Zapata: - Me le rindo con mi tropa,
en Chinameca lo espero, tomaremos una copa.

Arroyito revoltoso, ¿qué te dijo aquel .clavel?
- Dice que no ha muerto el jefe, que Zapata ha de volver.

Abraza Emiliano al pelón Guajardo
en prueba de su amistad,
sin pensar el pobre que aquel pretoriano
lo iba ya a sacrificar.

Y tranquilo se dirige a la Hacienda con su escolta;
los traidores le disparan por la espalda a quema ropa.

Jilguerito mañanero de las cumbres soberano,
¡mira en qué forma tan triste ultimaron a Emiliano!

Cayó del caballo el jefe Zapata
y también sus asistentes.
Así en Chinameca perdieron la vida
un puñado de valientes.

Señores, ya me despido, que no tengan novedad.
Cual héroe murió Zapata por dar "Tierra y Libertad".

A la orilla de un camino había una blanca azucena,
a la tumba de Zapata la llevé como una ofrenda ...